No arredraron á Agrópoli las descompuestas réplicas que provocó su discurso sobre san Hieroteo, ni las contrariedades que en su empeño sufria. Tuvo

foetidos carceres, ungularum lacerationes candentes laminas, equuleum, et alia plurima duriora supplicia vivi in ignem projiciuntur XII calendas Septembr. Eorum cineres a Christianis, et presbiteris ipsius urbis colliguntur, et honorifice reconcluntur.»

«197. Theodulus abbas carmelitanus ex Siria venit ad Hispanias cum comitantibus XXXXVI monachis. Portum Emporitanum pertingit et in Celtica tria monasteria fundat Emporiis, Blandæ, et Barcinone, in quibus XVI monachos relinquit.....»

«300. Blandæ in Laletanis sanctus Salustius agricola, ibidem natus, patitur gladio IX calend. Iunii.»

«Ibidem sanctus Petrus ejusdem urbis episcopus jugulum pro fidei defenssione præbet VI cal. augusti.»

«Blandæ in Laletania Bonosus presbyter, Maximinus et Maximus cum Stephano, et aliis LIII concivibus Blandensibus, profidei confessione jugulantur.»

«Item ibidem SS. MM.Apolinis, Isacii et Crotatis celebre, stupendumque est martyrium undecimo Cal. Maii.»

«308. Blandæ in Laletanis sancta Sophia, et Irenes virgines post alia tormenta decollantur XIV. Cal. Octobris.»

«326. Reedificantur et de novo eriguntur in Hispania multæ ecclesiæ, et non pauca monasteria et heremitoria ordinis carmelitani in variis urbibus, et locis..... Blandæ sub abbate Crotate, et ejus cathedralis beatæ Mariæ ecclesia reparatur, et augetur.»

«329. Amandus episcopus Blandensis, vir prudens, et doctus, qui multa passus est pro Christi fidei confessione, Blandæ moritur.»

«359. Blandæ in Laletanis contrahitur concilium XI episcoporum, et XIV presbyterorum pro disciplina ecclesiastica, et aliqui canones contra hæreticos in eo componuntur.»

«373. Tarracone, Barcinone, Gerundæ, Toleti, Hispali, Ilerdæ, Ausone, Blandæ, Caesarangustæ, Pampilone, Valentiæ, Mantuæ, Ruscini, Bracharæ, et in plurimis aliis Hispaniarum

entre éstas una que merece referirse. Venian resistiendo los prelados de Segovia conceder rezo al nuevo santo; pero la presion de sus devotos llegó á ser tan fuerte hácia 1666, que el que ocupaba entonces aquella silla se dejó vencer y concedió el rezo. Vacó á poco la sede, y fué nombrado para ella, probablemente por influencia de Agrópoli, un terrible adversario de san Hieroteo y de los cronicones, pero en cuanto obispó varió de dictámen, abrazó la creencia de sus diocesanos y dióse con ellos á buscar el sepulcro de san Hieroteo por las viejas iglesias de Segovia. Monjas iluminadas tenian revelaciones de haber sido esta ciudad patria de aquel varon apostólico, y que aclaraban pasajes oscuros de su vida. Agrópoli preparó otra obra mucha más extensa, máquina cargada con todo género de argumentos y demostraciones de la falsedad de san Hie-

urbibus mirabili sanctitate per id tempus monachi magni patris Antonii florent.»

«396. Blandæ contrahitur concilium XIV episcoporum, et XX presbyterorum ad damnandos Vigilantii errores: et componuntur aliqui pro disciplina ecclesiastica canones.»

«505. Verinus episcopus Blandensis vir doctissimus confectus erumnis Blandæ moritur: cui in sede succedit Maximus.»

«524. Blandæ in Cherroneso construitur a monachis sancti Agustini abbate Paulino jubente heremitorium sub invocatione B. V. Mariæ in quo quatuor monachi resident.»

«602. Ecclesiæ Pampilonensis, Valentina, Oscensis, Helenensis, Emporitana, Blandensis, Mantuana, Lucensis, et Oretana, fuit hoc anno monasteria benedictinorum.»

roteo y otros santos, y de los cronicones en que su existencia se apoyaba; en ella, haciendo una calurosa defensa de la venida de Santiago, se ponia en regla contra la imputacion de disfrazado intento de combatirla[1]. A esta obra, monumento notable de erudicion, debieron contribuir todos los de la parcialidad cuya bandera empuñaba Agrópoli, y que formaban tertulia en la celda del padre Hermenegildo de San Pablo, jerónimo del monasterio de Madrid, por lo que irónicamente les designaban sus contrarios con el mote de «académicos del Prado.»

Cada pueblo aspira á tener sus santos propios, que invoca con más confianza que los de los pueblos vecinos, ademas del honor que le reporta el tenerlos por conciudadanos, y mientras más eminente en santidad es el obispo, confesor ó mártir, tanto mayor es naturalmente el empeño de apropiárselo. Uno de estos santos más disputados ha sido san Lorenzo. De lo que sobre su patria se ha escrito en los tres últimos siglos se podria formar una voluminosa bibliografía. Contendian por serlo suya Valencia, Córdoba y Huesca, sin contar á Italia, que tambien le reclamaba. Ninguna de estas ciudades

[1] *Dissertaciones eclesiásticas, por el honor de los antiguos tutelares, contra las ficciones modernas. Por Don Gaspar Ibañez de Segovia y Peralta, cavallero de la órden de Alcántara, marqués de Agrópoli y señor de la villa de Corpa. Con licencia. En Zaragoça, por Diego Dormer, año* 1671. *Dos tomos en fólio.*

alegaba títulos serios en apoyo de su pretension, pues hasta los de la última, que al parecer ha quedado vencedora, eran tales, que el mismo Higuera, que estaba de su parte, no los estimaba en nada[1]. Retados los campeones de Valencia á exhibir testimonios, apareció un libro titulado *Vida y martirio del glorioso español san Lorenzo, sacados de unos antiquísimos escritos del abad Donato, fundador del convento servitano de la órden de San Agustin.* El abad Donato de que se trataba era un monje del siglo VI, de quien cuenta san Ildefonso que por temor á los bárbaros emigró con otros monjes de África á las costas de Valencia, trayendo consigo gran cantidad de libros, y que fundó el monasterio servitano, cenobio de incierta situacion en aquella comarca. El libro que por primera vez revelaba sus escritos, se decia impreso en Salamanca en 1636, habiéndolo sido en 1673, como fácilmente se advertia por contestar y aludir á cuestiones y cosas posteriores á aquella fecha: fraude imitado del de Vera y Zúñiga con el *Centon Epistolario del bachiller de Cibdad Real.* Suponíasele dado á luz por un padre Buenaventura

[1] Pellicer, como aragonés, habia venido en su auxilio, fraguando el dibujo de una medalla que decia poseer Ramirez de Prado, en que se veia la efigie del Santo dentro de esta inscripccion: *S. P. Q. R. Sanctus Laurentius martyr. Rom. Hisp. genere. Ex Aurentia Volsca gente* OSCÆ *natus;* y como fecha de la acuñacion MCCCC.

Ausina, agustino, sujeto que realmente habia existido en la primera mitad del siglo, el cual habia encontrado en un convento de su órden el original latino que daba vertido al castellano, «sin haber añadido cosa de sustancia.» La ficcion tenía por objeto naturalizar santos en Valencia, sobre todo á san Lorenzo, sobre cuya historia da amplios pormenores. El autor de esta tan poco ingeniosa superchería, y esto solo muestra la calidad de los tiempos, era uno de los más altos dignatarios del Estado, don Lorenzo Matheu y Sanz, valenciano, regente en el Supremo Sacro Consejo de la corona de Aragon.

Siguió sosteniéndose con acritud la lucha en pro y en contra de los cronicones. Por no tomar parte en ella, Ortiz de Zúñiga declaraba, al publicar en 1677 sus *Anales de Sevilla*, que partia de la época de san Fernando. Pero los defensores desaparecian y no eran reemplazados, y el siglo se despedia lanzando sobre ellos la *Bibliotheca Vetus* de don Nicolas Antonio, impresa en Roma á expensas del cardenal de Aguirre, sectario desengañado de las ficciones ficúlneas, y bajo el cuidado del dean de Alicante Martí, que, en consideracion á las anteriores convicciones del cardenal, moderó las expresiones demasiado acerbas que aquel ilustre crítico empleaba contra los impostores.

VII.

Huerta y Vega. — *Cronicón de Pedro Cesaraugustano.* — Mayans. — *Censura de historias fabulosas.* — El padre Florez. — Vuelve á agitarse la cuestion de los libros plúmbeos. — Don Juan de Flores. — Descubrimiento de antigüedades en la Alcazaba de Granada. — Medina Conde y el padre Echeverría. — Don Faustino de Borbon. — Conclusion.

El gobierno de Felipe V, deseoso de calmar los ánimos, y procurando para conseguirlo suprimir todo pretexto de disensiones, así en la esfera política como en la religiosa, prohibió discutir la venida de Santiago y la tradicion del Pilar; hechos que deberian ser en adelante para los españoles incontrovertibles. El debate sobre los cronicones quedó en consecuencia cerrado. Durmió la cuestion por largos años, hasta que vino á despertarla un don Francisco Javier Manuel de la Huerta y Vega, escritor novelero, poseido de falso patriotismo, reduccion de Pellicer, cuyo admirador era, y de quien rebuscaba y devoraba hasta los menores apuntes y borrones. Llevado por tal afan, hubo un dia de caer sobre uno de sus borradores, que entre otros manuscritos suyos se guardaban en la biblioteca del Rey, y hoy en la Nacional, en que aquel invencionero se habia divertido en hilvanar un cronicón, que suponia copiado de un